



República Bolivariana de Venezuela
Asamblea Nacional

www.asambleanacional.gob.ve



DISCURSO DE ORDEN
A CARGO DE
MIGUEL IGNACIO "NACHO" MENDOZA
DURANTE LA SESIÓN ESPECIAL
CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL DÍA DE LA JUVENTUD

PALACIO FEDERAL LEGISLATIVO
VIERNES, 12 DE FEBRERO DE 2016

Me he presentado delante de un público más amplio, pero hoy creo que me siento más nervioso que nunca.

Ciudadano Presidente de la Asamblea Nacional, ciudadano Primer Vicepresidente de la Asamblea Nacional, ciudadano Segundo Vicepresidente de la Asamblea Nacional, ciudadano Secretario de la Asamblea Nacional, ciudadanos Diputados presentes en este acto, ciudadanos representantes de los medios de comunicación social, invitados especiales, señoras y señores: Mi nombre es Miguel Mendoza, pero mucha gente me conoce como “Nacho”, por mi segundo nombre que es Ignacio.

Nunca me ha gustado improvisar, porque soy bueno para escribir y creo que en la improvisación se pierden muchos detalles que queremos comunicar, así que me voy a dignar a leer lo que escribí.

En primer lugar, quiero anunciar que voy a dividir mi discurso en dos intenciones, porque creo fervientemente en que el ser humano tiene opciones para escoger a la hora de reaccionar. Actuar en caliente o de manera impulsiva nos lleva a cometer errores que pueden ser perjudiciales para el prójimo y para nosotros mismos, es como una moneda, la cara o el sello son elegibles al inicio del partido, está en nosotros escoger el lado de nuestra preferencia.

Por el contrario, actuar en frío después del análisis, y siempre con la buena voluntad por delante, te conduce por la vía de mejores resultados, por eso decidí escribir dos párrafos para que la juventud comprenda la diferencia del tono de ambas exposiciones y el efecto que genera el sentimiento con que comuniqués tus ideas.

Uno de los párrafos lo escribí desde el origen de mis emociones, con aires de desahogo personal, consciente pero disgustado; y el otro, desde la meditación y la calma, pensando mucho más en las necesidades comunes.

Por un tiempo defendí la imparcialidad política por parte de los artistas de mi país, el argumento que me hacía caminar por la supuesta calle de medio era la intención de no irrespetar la ideología de ningún fanático de mi música, dejando la incógnita de cuál era mi posición y perspectiva con respecto a la situación general de Venezuela.

Las inclinaciones individuales siempre han sido detonantes de calificativos despectivos, para algunos yo era un chabestia, enchufado, rojito, revolucionario; para otros, era un escuálido, apátrida, imperialista, majunche, pero nadie podía dar seguridad de sus hipótesis. A todas estas, la conciencia a mí no me dejaba tranquilo, entendía claramente la diferencia entre respeto y miedo.

Me preguntaba: ¿No dices lo que sientes por consideración a tus seguidores o por temor a perder una parte de ellos? ¿Son tan relevantes para ti las convicciones de la gente, o lo que te importa más es el rechazo que puedan generar las tuyas? Hice las de psicólogo, y entre tantas verdades que encontré en la autoconsulta, la más relevante era que yo no quería encontrarme con un cobarde frente al espejo.

Sin desmeritar una visión diferente, la mía, presenciaba, al igual que hoy, cómo la tierra donde nací, la tierra que amo solo mostraba evolución en el deterioro.

El resentimiento social cedió millones de buenos clientes a ciertos vendedores de sueños, pero lo que lograron traspasarle a la gente venía defectuoso y sin garantía. El engaño dejó empresas expropiadas, que operadas

por manos inexpertas e ineficientes del sector público, cayeron en quiebra, ocasionando un alto nivel de desabastecimiento; empresas alimenticias, siderúrgicas, textileras, cementeras, etcétera, que pasaron a ser responsabilidad del Estado después de haber tenido una producción respetable, y, sobre todo, suficiente para cumplir las necesidades del venezolano, cerraron sus puertas. Cuando el precio del barril de petróleo alcanzaba para cubrir con importaciones las demandas del pueblo, parecía que a nadie le hacía daño eso, con el precio en el que está el barril de petróleo ahorita no alcanza para abastecer al pueblo, eso lo sabemos todos, sea de la posición que sea.

Y después de haber hecho añicos el aparato productivo del país –y nos hacen llegar a este punto crítico– usan el mismo recurso de culpar a cualquiera, con un término que no puedo soportar menos: “la guerra económica”. Este ha demostrado ser un sistema de pésima efectividad, se creó un control cambiario hace muchos años y estamos viendo la moneda, esa que con un *show* publicitario quisieron hacernos creer que sería muy fuerte, que está en lo más profundo de la devaluación, siendo una, por cierto, de las débiles del mundo.

Todas estas aflicciones que hoy sufre Venezuela tienen, según los que controlan nuestra administración, el bendito nombre de “guerra económica”. Nunca son ellos los culpables, siempre hay una teoría macabra y conspirativa, es alguien queriendo dañar el proceso, pero ¿cuántos años hemos oído ese cuento? En fin, es mucho lo que ha pasado en estos años de seudosocialismo –así es que me gusta llamarlo a mí–.

La invasión arbitraria de medios de comunicación que tenían opinión propia, le permitió al Gobierno controlar la mayoría del porcentaje del control, el control de la información pública, detalle que, acompañado con la amenaza y el amedrentamiento, fortaleció las mordazas de la autocensura y dio permiso a una

campaña política que tiene más de 15 años. ¿Subsidiada por quién? Subsidiada por nosotros. Situaciones ilógicas a las que el fanatismo encuentra lógica.

El Comandante Chávez –que en paz descansa– mandó a desenterrar a Simón Bolívar por lo que, concluyo, que fue un acto de fijación con su memoria. Supuestamente estudiaron su estructura ósea y dibujaron una nueva cara del Libertador, desacreditando esa que mucho vimos, incluyéndolo a él en cuadros y libros de historia desde que estábamos pequeñitos. (*Aplausos*).

Le agregó una estrella más a la bandera; le enderezó la cabeza al caballo del escudo; le puso un nombre de mascota al avión presidencial –básicamente era su mascota–; le restó tres ceros al bolívar que, con la debacle económica, volvieron a aparecer y hasta le cambió el nombre al país. Antes de fallecer dejó un sucesor para que fuera elegido por sus idólatras, un Presidente que en pocos años ha llevado el territorio a la peor crisis económica y social de la historia moderna de Venezuela, corríjanme si me equivoco. (*Aplausos*).

Creó una división que ha estado a escasos pasos de convertirse en una guerra civil permanente, dañó amistades, puso en contra a miembros de la misma familia y generó un ambiente hostil hasta en la última esquina del país. El lenguaje manejado por ellos –y cuando digo ellos me refiero al Jefe de Estado anterior y al Jefe de turno– que aunque algunos se empeñen en pensar que son los mismo, mi gente, ¡no lo son!, ha sido determinante en la pérdida de la cortesía y la desaparición de los protocolos de la educación y de los modales. La gente en la calle anda a la defensiva. (*Aplausos*).

Y quiero que me disculpen si mi intervención debía ser únicamente palabras para la reconciliación, pero esta es la mejor oportunidad que hasta ahora he tenido para expresarme libremente como un joven venezolano que piensa que todavía queda algo de democracia. (*Aplausos*).

Pienso en los flagelos que marcan negativamente nuestra sociedad y me vienen a la mente los secuestros, el desastre penitenciario y el poder de los jefes de cárceles, popularmente conocidos como “pranes” –porque son populares, los jóvenes los conocemos, son famosos–, que controlan los negocios ilícitos y las operaciones delictivas dentro y fuera de los recintos carcelarios y todos los venezolanos sabemos eso: el tráfico de armas, los narcoescándalos relacionados con los dirigentes de este país, los policías corruptos.

Pienso en los asesinatos, en las invasiones, todo eso que ha sido el cáncer de nuestra sociedad, todos estos problemas deberían ser denunciados, no por estar en contra o favor del Gobierno, sino por ser venezolanos y, sobre todo, por ser objetivo. La importancia de la objetividad es una de las moralejas que quiero que se lleven de mi intervención, he aquí parte de mi mensaje hacia la juventud: ¿Las playas de Venezuela? Las mejores playas. ¿Las montañas? Las más enormes, verdes y bellas; médanos, picos con nieves, ríos, lagos, sabanas, llanos, cascadas; el mejor clima del mundo; mujeres hermosas –que no me oiga la mía–; gente luchadora, sonriente a pesar de las adversidades.

Yo jamás hablaría mal de mi país, nunca he hablado mal de mi país; hablar de la verdad, no es hablar mal; decir lo contrario sí es pecar por mentiroso.

Venezuela es Venezuela porque Dios ha sido generoso, pero si sentimos que la están maltratando, como hijos de esta Patria, debemos salir a defenderla, si hay que denunciar los abusos de las cúpulas corruptas de un Gobierno, así estés a favor de algunas de sus políticas, debemos tener la voluntad y, sobre todo, la valentía de hacerlo; el miedo se tiene que acabar, así como un 12 de febrero de 1814, los estudiantes y seminaristas liderados por José Félix Ribas y Campo Elías fueron en defensa de la Patria allá en La Victoria. Voy a aprovechar de una vez para nombrar algo importante que sucedió un 12 de febrero y que todavía no han encontrado justicia, que fueron esos asesinatos de Bassil Da Costa, de Roberto

José Redman y Juancho Montoya, que son tres de los cientos de casos de impunidad en Venezuela. (*Aplausos*).

Debemos ser como estos jóvenes luchadores, así mismo combatiendo la opresión –ese es otro punto para los jóvenes, porque es el Día de la Juventud–. Defendamos la Patria, no a sus gobernantes. ¿Con qué moral me hablan de socialismo, con aviones privados, con *penthouses* en Brickell, en Miami, con casas en Aruba y en la República Dominicana? Eso no me lo contó nadie a mí, no, eso lo he visto yo con mis propios ojos. Yo he compartido con ellos, ellos saben que yo sé quienes son. (*Aplausos*).

Los he visto con zapatos de 1.500 dólares –porque alguna vez me compré esos zapatos también–, lo que pasa es que yo me los gané cantando. (*Aplausos*). Los he visto con relojes de más de 20.000 dólares, con más de 20 escoltas cada uno, con camionetas lujosas 2016, con sus hijos estudiando en Estados Unidos o en Europa, y le siguen lavando el cerebro a muchos jóvenes nobles que tienen la esperanza de un mundo más equilibrado.

Yo mismo siento agrado por ciertas ideas izquierdistas, pero estos jóvenes radicales por considerarse fieles a la izquierda dicen “amén” a cualquier pronunciamiento de sus voceros, creen en planes conspirativos, acusan a las personas de recibir pagos del imperio para desprestigiarlos, así como dijo el Presidente Nicolás Maduro que yo formaba parte de un clan de cubanos exiliados para dañar los logros maravillosos de la Revolución. ¿Cuáles logros?

Hablan de la CIA, de la DEA, todo lo malo que han hecho tiene una excusa y otro culpable, y toda excusa expuesta por ellos es la oración de sus adeptos. Tienen cadenas de redes, los que no sabían esto, que hacen publicaciones coordinadas, es decir, cientos de dominios en redes sociales, que trabajan como cuentas robots soltando una noticia al mismo tiempo para poder generar matrices

de opiniones, favorables a ellos, porque si no, no lo logran. Son exactamente todo lo que critican.

Hablan de burguesía y nadie está en una posición más alta que la de ellos – económicamente hablando– y, obviamente, como todos sabemos, antes del 6 de diciembre tenían poder absoluto sobre Venezuela, pero ahora eso se acabó, eso ya no es así. *(Aplausos)*

Acaban de oír mi descarga, lo que escribí para drenar, para ser completamente sincero conmigo mismo. Después de esto me sentí un poquito más aliviado y sereno.

Cuando me enteré que tendría la oportunidad de hablarle a los jóvenes de mi país, teniendo este nivel de cobertura, lo segundo que se me vino a la mente fue: Si no es lo que acabo de decir, entonces, ¿qué es lo que debo decir? No porque me falten temas para exponer sino por no saber cuál de tantos escoger.

Muchos subestimaron mi presencia aquí. Acabemos con eso también, con la subestimación. Nunca sabrás quién te puede sorprender, este es otro consejo para los jóvenes. *(Aplausos)*.

Ya se dieron cuenta de que, así como me llaman muchos “el reggaetonero ese”, puedo hablar desde mi perspectiva sobre la política en Venezuela y dar argumentos concretos que respalden mi decisión de negarme a ser imparcial. El porqué con base y con orgullo soy un joven opositor. *(Aplausos)*.

¿Les parece justo que, presenciando y conociendo todo esto que les acabo de comunicar, yo me callara?, ¿que no opinara porque no soy “político”? Otros decían: “¡Ya Nacho está fastidioso con el tema!”, esos que buscan hasta el mínimo error para desprestigiar a alguien, esos mismos que dicen que yo no puedo ser tomado en serio, porque hace más de 13 años, tenía yo 19 años, grabé una

canción que se llamaba “Mi Cachorrita”, y supuestamente eso dice mucho de lo que yo soy a mis 32 años ¿En serio? ¿Una canción que grabé hace 13 años? Eso es como que tu mamá no te deje dormir en su cuarto a estas alturas, porque todavía se acuerda que de pequeño mojabas la cama y le preocupa que se la mojes ahorita. (*Aplausos*).

¡Qué grave la costumbre de vivir en el pasado! Somos jóvenes, vivamos el hoy pensando en el futuro, obviamente. Pero vivamos hoy.

Ahora, dentro de todo lo que yo pueda pensar y sentir, he logrado entender que nuestra tarea no puede ser obligar a un compatriota a creer en nuestras razones, más sí a tener el derecho de sentirnos cómodos, expresándole las mismas con respeto y recibiendo respeto de su parte. No debemos sumarle bloques al muro que impide el paso de la comprensión y la tolerancia en nuestra vida, mucho menos ser la alcabala que nos detiene en el camino hacia la paz y la comprensión.

Voy a aprovechar el tiempo que me queda para enviar un mensaje de reconciliación, que se suponía era lo que tenía que hacer, es mi deber hacerlo. Haré una exposición que deja una moraleja de carácter general y de uso productivo, sobre todo para la sana tranquilidad de nuestro espíritu, sería una de las pocas maneras de lograr que la energía de tensión, que por años se ha respirado en todo el territorio, cambie para siempre.

La división política venezolana me remonta a las clases de historia y al tema de la esclavitud. Les parecerá raro, pero les voy a dar el ejemplo de cuando una raza, para esa época autodeclarada superior, sentía normal tratar a un ser humano como un animal domesticado que actuaba a su merced por tener una complejión y un color de piel distinto. Mucho tiempo pasó para que esa gente se

diera cuenta de sus pecados, de que eso estaba mal, de que el racismo era algo horrible, y algunos siguen sin darse cuenta.

Pasó un tiempo para que entendieran lo atroz de sus acciones. Eras blanco y tenías beneficios, eras negro y no los tenías. En Venezuela eres oficialista y tienes beneficios, eres opositor y no los tienes. Es simple. *(Aplausos)*

Entonces, ¿deberá nacer otro Martin Luther King que con palabras nos enseñe la atrocidad de nuestra división? ¿Debemos esperar tantos años para darnos cuenta de que estar divididos como estamos es un pecado? ¿No podemos pensar diferente y vivir en armonía? No les pido a los jóvenes este día mitigar las ganas de defender su ideales, mucho menos de pasarlos por alto, pero sí les quiero pedir que sean objetivos y que desarrollen criterios. Por muy apegado que estés a lo que cuenta la historia, que –por cierto, jóvenes– se escribe a conveniencia del autor, los jóvenes necesitamos generar nuestras propias conclusiones.

Una persona que asiente a todo lo que diga el líder que decide seguir, es alguien que vive en automático, alguien con flojera de pensar. No podemos decir amén sin analizar la oración, no hagamos de nuestras calles lo mismo que los penales, donde la orden de un pran es una comanda irrefutable. No creas, por ser opositor, todo lo que diga el Presidente de la Asamblea, Henry Ramos Allup, es sustraible de debate. No creas, por ser oficialista, que todo lo que dice el Presidente, Nicolás Maduro, es verdad. Yo particularmente no le creo nada, *(Aplausos)*.

Hay muchos puntos en común que podemos defender juntos, aún teniendo inclinaciones distintas. Seamos objetivos –repito–, desarrollemos criterios, defendamos solo lo defendible, juntos, aún pensando diferente pero juntos. No nos

adaptemos a cambios constantes de discurso, si vamos a hacer el papel de tontos, por lo menos el de locos no.

A pesar de que el título que tengo hoy es de Orador de Orden de la Juventud, también voy a aprovechar para dirigirme a las voces que no son tan jóvenes, son jóvenes de corazón, que tienen el potencial de generar matrices de opinión, esas voces que logran con cualquier declaración cambios significativos, positivos y negativos, en el carácter de todos los venezolanos, los dirigentes, el poder político. Quizás no tengan mucho tiempo para saber de mí, pero quiero compartir con ustedes algunas de mis pasiones: El lenguaje, los modales y la cordialidad.

Ustedes son nuestro ejemplo a seguir, traten de recuperar la vieja regla de educación. Entiendo que quieran hablarle al pueblo en el español más básico, usando la jerga de calle para lograr un mejor entendimiento de parte de la gente humilde que, obviamente, es la mayoría, pero están colaborando con un lenguaje desvirtuado, con la falta de ética de nuestros jóvenes, con el diálogo prepotente, con la comunicación agresiva. Hablemos como queremos que hablen los jóvenes, actuemos para dar el ejemplo, hagamos que el extranjero se sorprenda con nuestro trato, que el mundo hable de la educación venezolana no de la viveza venezolana. (*Aplausos*).

Desde hace algunos años he tenido la dicha de recorrer todos los países de Latinoamérica, desde Canadá hasta Argentina, ha sido una experiencia maravillosa. Aprendí a sacar mis propias conclusiones con los viajes y he hablado con gente de países que no voy a nombrar porque no quiero que se tergiverse lo que quiero comunicar, pero una vez me encontré a alguien en un país del sur que me hizo el siguiente comentario: ¿Qué le pasó a Venezuela, viejo? En el año 98 fui varias veces allá y sentía que los pobres éramos nosotros, ¿qué le pasó? Y yo no sabía si pegarle, no sabía si sentirme insultado, no sé, al final como que me

agarró desprevenido. Y ojo –ustedes que están allá arriba, los más jovencitos– la pobreza no solamente está en el bolsillo, tenemos que trabajar en enriquecer nuestro ser, esa es la riqueza más importante. Hay gente que tiene mucho dinero y que es pobre, pobre, pobre. (*Aplausos*).

Jóvenes de mi país, sí estamos presenciando una crisis moral, económica, social y cultural, y no me voy a extender más, porque me quedaría un rato en la crisis. ¿Por qué debemos copiar el mal ejemplo? Hace días hablaba con un amigo puertorriqueño, que ustedes deben conocer, que hoy por hoy es el más influyente en el mercado musical latino, el más nominado en los últimos dos años; y me contaba que a los ocho años de edad le tocó vivir con papá y mamá adictos a la heroína, que él a esa corta edad los veía llegar destruidos, con la cara volteada, desfigurada por los efectos de la droga, y que a esa edad le dieron a probar crack.

Él pudo tomar esa decepción para ser un rebelde consigo mismo, con su salud y con sus aspiraciones, para cobrarse con su propia integridad la injusticia de haber crecido dentro de un hogar disfuncional, pero no, su aprendizaje fue a lo inverso y de allí se llevó lo que no quería ser, a lo que tenía que huirle. Hagamos nosotros lo mismo. ¿Por qué vamos a surfear la ola de la involución que está viviendo Venezuela? ¿Por qué no tener metas y aspiraciones? Las ambiciones no son malas, mientras no le hagan daño a nadie. ¿Por qué tenemos que conformarnos? ¿Por qué debemos perderle la fe a los estudios? Vamos a exigirle al gobierno de turno mejores oportunidades y sueldos para los profesionales. Entiendo que nos dimos cuenta que con nueve mil bolívares más cestaticket mensuales no podemos soñar ni con tener un carro en este país, ni pensar en tener una casa que no sea regalada para comprar conciencias, que por cierto, no te van a firmar a tu nombre, olvídate de eso, eso ni se discute, ni se puede pensar; o sea, no hay casa ni carro. (*Aplausos*).

No permitamos que el único empleo bien remunerado generado por el Estado –bueno, le voy a dar el crédito al Gobierno esta vez–sea el bachequeo. Es difícil acabar con las diferencias de clases, optemos por aprovechar las mismas oportunidades de desarrollo personal que la educación pública nos ofrece, sí, pero sin dejarnos adoctrinar, exijamos estudios sin parcialidades ni siembras de conciencias, exijamos tener los mismos beneficios en materia de salud, sí, que por cierto, no voy a pasar por ese tema, porque es un poco doloroso para mí haber perdido personas allegadas y conocidas por culpa de la desaparición de insumos médicos.

Jóvenes, entendamos que hay una gente que trabaja más que otra, los flojos existen, yo tengo un montón de primos flojos, no hay nada malo en la meritocracia, de hecho, la meritocracia es un factor motivacional para cualquier individuo. Mientras más esfuerzo, más crecimiento; mientras más crecimiento, mejor calidad de vida.

Antes de despedirme, quisiera compartir con ustedes, –esto no lo iba a hacer, pero decidí hacerlo– varios de mis episodios con jóvenes radicales empedernidos oficialistas, para que terminemos de entender a qué me refiero con la falta de objetividad. Estos son sus argumentos más fuertes hacía mí, esto es lo que me he encontrado yo en redes sociales: Que si canté el Himno Nacional y no me lo sabía; que yo no era digno de estar aquí. Aunque jamás me haya equivocado en la letra del Himno, sí dejé de hacer una repetición de estrofa, porque al llegar al estadio en donde canté el Himno –y eso lo pueden corroborar yendo para el estadio y preguntándolo– me dijeron: Si vas a cantar tienes que recortar, porque nuestros fanáticos patriotas se fastidian a la mitad y empiezan a abuchearte.

Entonces, jóvenes, dejemos de vivir bajo una falsa moral, eso también tenemos que hacerlo, el video mío tú lo puedes encontrar en You Tube, lo puedes

encontrar facilito: “Nacho se equivoca en el Himno Nacional”, y te puedes dar cuenta que no me equivoqué en la letra, que no repetí una estrofa pero no me equivoqué jamás. No es el mismo caso de unos de estos artistas que no vio futuro en su trabajo y que decidió vender sus pensamientos al mejor postor; un artista que, incluso, representó en una película –costeada por el Estado en dólares– al mismísimo Libertador, y a ese sí es verdad que se le olvidó la letra, olvidadita, desaparecieron el video de toda la Internet. Ayer me decía “Chino” que estaba buscando el video porque quería verlo y no lo encontró, no lo encuentra, es que ellos tienen el poder de hacer eso. (*Aplausos*).

Han dicho que el Gobierno me dio un millón de dólares para hacer mi carrera, convencidos por un grupo de desadaptados y desaliñados, se ven mal esos muchachos, sufren del síndrome del fracasado, y tienen un programa llamado *Zurda Konducta*, escrita la palabra conducta con K, o sea, mal escrita. En ese programa ellos afirmaron semejante farsa. Ahora, si ellos me dieron un millón de dólares, Venezuela, por favor, si me dieron un millón –yo no sé si lo hubiese aceptado, después hablamos de eso– la pregunta no debería ser ¿de dónde salió ese dinero?, ¿quién autorizó ese gasto?, ¿un millón de dólares para “Nacho” solito? Porque el resto de los venezolanos comenzamos teniendo acceso a 10 mil dólares anuales para viajar al exterior y ya vamos por 700, y eso no da.

Ahora, ¿quién castiga a esos muchachos de ese programa por irresponsables y difamadores? Quizás el cuento para muchos sea una nimiedad, pero no podemos permitir que ataquen con injusticia a ningún compatriota sea del lado que sea; lo justo es lo justo para cualquier persona, así que justicia, pero justicia verdadera, no la justicia de la que hablaba Nicolás Maduro, el Presidente, no, esa no. (*Aplausos*).

Ayer yo estaba grabando un video en Barquisimeto y queríamos presentar en la visual una estructura increíble conocida como La Flor de Venezuela, no sé si

ustedes saben de eso, Premio Mundial de Arquitectura, un bonito logro para Venezuela que nosotros queríamos mostrarle al mundo. Pasamos un email a la Administración para pedir permiso –sé que lo van a negar, pero nosotros tenemos el email, lo que pasa es que no nos devolvieron el email sino que nos llamaron– y querían que nosotros pagáramos 50 mil dólares por el alquiler. Eso es verdad, eso no es mentira, cuando yo pregunté al director por qué nosotros debíamos pagar eso, a mí me dijeron: es que la Ministra de Turismo se enteró que eran Chino y Nacho, y ella dio esa orden. Puede ser mentira, puede ser verdad de parte de la gente que está ahí y que se encarga de la Flor, quizás la Ministra ni se enteró, pero lo cierto es que no pudimos grabar la toma en el sitio.

Cuando me dijeron eso, yo dije: ¡Por Dios! Vaya forma de buscar fondos para mejorar los hospitales en ruinas y solucionar la falta de insumos, ¿eso será lo que usarán para arreglar las carreteras que están destruidas por todo el país? El pretexto será que va dirigido al avance en términos de infraestructura, porque estamos eliminados por esa parte.

Jóvenes de Venezuela, abogemos por la justicia, seamos justos sin vendas idealistas.

Y ya con esto me despido, agradecido por el chance de drenar mis inquietudes, recordando a la juventud que es sinónimo de inmadurez, inseguridad, falta de conciencia y exceso de soberbia, usar calificativos despectivos para etiquetar a cualquier persona basado en sus inclinaciones o sus limitaciones, que todo aquel que vive en el pasado lleva a costas un peso tan grande que no lo deja caminar, no lo deja avanzar, y que nosotros, la juventud, somos una historia que aún está por escribirse, vivamos nuestro presente enfocados en el hoy, y demos lo mejor, siempre lo mejor, seamos objetivos, tengamos criterio propio, démosle crédito a la meritocracia, busquemos justicia, convirtámonos en defensores del país, no subestimemos a nadie, no creamos todo lo que nos dicen

por ahí, estudiemos para aportarle sustancia a nuestra cultura y al conocimiento popular, pero sin olvidar de dónde venimos; pensemos en frío no actuemos con impulsividad y hagamos todo eso para mejorar el futuro de nuestra madre, de nuestro hogar, de nuestra bella Patria Venezuela.

Gracias. ¡Feliz Día de la Juventud! (*Aplausos*).